



DESARROLLO, GLOBALIZACIÓN, COLONIALISMO, CONFLICTO SOCIOPOLÍTICO Y REALIDAD SOCIAL COLOMBIANA

Orlando Vélez Ramírez
Docente del Programa de Psicología
Funlam

Es pertinente para el ejercicio de la Psicología en Colombia revisar y analizar el contexto histórico, social, político y económico en el que se circunscribe el país, realidades históricas como el colonialismo y el conflicto sociopolítico (guerrilla, paramilitarismo, narcotráfico) y tendencias mundiales a nivel macro como la globalización y el neoliberalismo, afectan el desarrollo de un pueblo con unas características que lo hacen particular como escenario, en el cual la psicología puede realizar aportes que permitan la comprensión de los fenómenos individuales, sociales y la generación de propuestas.

Revisando la historia de Colombia desde su formación como república y estado nación, que la introduce parcialmente en el concepto europeo de modernidad, encontramos un país con un conflicto interno complejo y de difícil abordaje a nivel social, político y económico, (Pécaut, 2001, en Villa, JD. 2012) evidencia esta complejidad al identificar tres temporalidades coexistentes en el conflicto armado colombiano

Cada temporalidad define un conflicto diferente; pero al mismo tiempo cada uno de esos tiempos y de esos conflictos hacen parte del momento actual del conflicto, son parte de su presente: una violencia premoderna, donde lo relevante es el problema agrario y campesino, una violencia moderna donde prima una

visión de la reivindicación social marxista, una idea revolucionaria centrada en la lucha de clases y una violencia posmoderna que implica la inserción de los actores en el mundo global por la economía del narcotráfico. Y en el último quinquenio ha tomado fuerza esta inserción, a través de la economía ligada a la explotación minera.

Este nivel de complejidad del conflicto colombiano ha generado dificultades para la cohesión o la generación de una identidad nacional. Posterior a la colonia, la conformación de Colombia como república se ha caracterizado por su debilidad como estado nación, la constitución de instituciones sociales que regulen la convivencia y la vida en sociedad se queda en un mero formalismo centralista, sin efecto en el amplio contexto colombiano determinado por diferentes regiones, donde se heredan del periodo colonial una serie de prácticas en el control de la tierra, unos pocos ejercen el poder social y político, y las mayorías deben acogerse a los designios e intereses particulares que estos pocos determinan; es así como surgen fenómenos como el clientelismo, que pone en tela de juicio la supuesta democracia más antigua de América latina.

En el interés por el control de la tierra se genera la exclusión que Santos (2003, pg. 126) define como “un fenómeno cultural y social, un fenómeno de civilización”, en Colombia el principio de esta exclusión radica en la jerarquía social, así el gamonal o terrateniente se encuentra en la cima de la jerarquía, seguido por sus familiares y aliados políticos con los que se reparte la torta del estado y en la base de la jerarquía se encuentran aquellos que trabajan a su servicio o a cambio de favores y prebendas le otorgan su voto en elecciones. Todos aquellos que se convierten en obstáculo ya sea por el control de la tierra o el control político son excluidos. Se presenta así el fenómeno del desplazamiento forzado y el grado máximo de la exclusión representado en el exterminio. Esta realidad y la debilidad estatal cuya presencia con sus instituciones es precaria en vastas regiones del territorio nacional, genera que aquellos que son excluidos se rebelen y generen grupos insurgentes “guerrillas”, que luchan contra aquellos que excluyen y quieren apoderarse de la tierra y el poder político, a su vez estas elites locales que quieren mantener el control, generan sus propios grupos armados “paramilitares” que enfrentan a las guerrillas, convirtiéndose en un círculo vicioso, donde el estado por su debilidad e inoperancia incumple su función en relación a la exclusión, que según Santos (2003, pg. 129),

Es la de distinguir entre las diferentes formas aquellas que deben ser objeto de asimilación o, por el contrario, objeto de segregación, expulsión o exterminio. El Estado tiene que intentar validar socialmente esta repartición, apoyándose en ciertos criterios: el loco o el criminal peligroso y el que no lo es, el buen o mal inmigrante, el pueblo indígena bárbaro y aquel que es asimilable; la etnia hibridizable y la que no lo es; el desvío y la orientación social tolerable e intolerable. En fin, criterios que distinguen entre los civilizables y los incivilizables.

Así el estado no valida socialmente sus criterios de exclusión poniendo al servicio de los paramilitares instituciones como la policía y el ejército que constitucionalmente deben estar al servicio de toda la ciudadanía, de esta manera se observa, como los intereses particulares de unos pocos se imponen sobre el interés público de la gran mayoría. La escasa presencia estatal en lugar de generar cohesión, bienestar y el cumplimiento de unas normas y unos parámetros de convivencia, se alía con fuerzas oscuras que tienen como objetivo la satisfacción de intereses de una minoría.

Las consecuencias de esta dinámica, se detectan claramente en el exterminio y el desplazamiento masivo forzado de comunidades enteras que son excluidas, Escobar (S.F. pg. 59) evidencia que Colombia tiene cerca de tres millones de personas desplazadas internamente, 400.000 personas fueron desplazadas internamente en el 2002, esta realidad afecta al sector rural donde se desarticulan comunidades enteras y se rompen intrincadas redes sociales de indígenas, comunidades afro y campesinos, quedando al servicio de la minoría poderosa vastos territorios; estos desplazamientos inciden directamente en las grandes urbes donde el estado tiene mayor presencia, se generan los cordones de miseria, crecen los barrios ilegales sin acceso a servicios públicos y sin presencia del estado, continuando la lógica excluyente en la cual estas personas no tienen lugar ni pertenencia, generando sus propias dinámicas sociales, sus propias reglas y sus propios modos de autoregulación. En este contexto de exclusión urbana, los grupos armados guerrilla y paramilitares encuentran el caldo de cultivo para el control de las grandes urbes, son ellos ante la inoperancia y escasa presencia estatal quienes determinan las leyes, las normas y los modos de convivencia.

Aparece a partir de la década del 70 dos nuevos fenómenos: el contrabando que luego se convierte en narcotráfico, complejizando aún más el

conflicto colombiano. La actitud excluyente de la sociedad y el estado y la falta de oportunidades de aquellos que no pertenecen al sistema capitalista, se convierten en el caldo de cultivo para una nueva dinámica que ofrece alternativas de inclusión y aceptación en un grupo social desde la ilegalidad. El narcotráfico al ser un fenómeno nuevo en el contexto de un estado nación débil en sus estructuras e instituciones, en sus inicios pasa desapercibido y permea todos las esferas sociales desde las más bajas hasta las más altas, el alto flujo de capital que generan los nuevos carteles de la droga, se convierte en una posibilidad de inclusión y aceptación de los que antes estaban excluidos, las clases altas se deslumbran y los capos al igual que los terratenientes y gamonales pueden acceder al poder político, desde instituciones estatales iniciando por los Consejos Municipales, Alcaldías, pasando por Asambleas Departamentales, Gobernaciones hasta llegar al Congreso y la presidencia. Pero el fenómeno no para aquí, el narcotráfico permea también el conflicto colombiano, los grupos paramilitares y la guerrilla encuentran en este negocio y las alianzas con los carteles, la posibilidad de obtener recursos necesarios para la confrontación armada.

De esta pues en Colombia no se puede hablar de la existencia o constitución del Estado providencia del que habla Santos (2003). La debilidad del Estado Nación, su desarticulación por el poder atomizado desde las regiones y la inoperancia de las instituciones en amplios sectores, la complejidad del conflicto y el poder centrado en una elite privilegiada, no dispuesta a ceder en sus privilegios y posición, hace imposible pensar un estado basado en la social democracia que en palabras de Santos (2003, pg. 130):

Se funda en un pacto social en el que los trabajadores, organizados en el movimiento obrero, renuncian a sus reivindicaciones más radicales, la eliminación del capitalismo y la construcción del socialismo, y los patronos renuncian a algunos de sus lucros, aceptando ser tributados con el fin de promover una distribución mínima de la riqueza y de lograr protección y seguridad social para las clases trabajadoras.

En la realidad nacional se presentan intentos por generar un estado de bienestar. En el gobierno de López Pumarejo con su “Revolución en marcha”, se procuró una fallida reforma agraria y la reforma a la educación que dejó como resultado la conformación de Universidad Nacional de Colombia. También en otras épocas se presentaron otros intentos con la configuración de instituciones

como: el ICSS (Instituto Colombiano de los Seguros Sociales ya desaparecido), el ICBF, y desde la iniciativa privada del sector industrial la ANDI (Asociación Nacional de Industriales) se crea Comfama como la primera caja de compensación familiar del país, siguiendo el ejemplo otras agremiaciones como Fenalco que constituye a Comfenalco, surgen así en las diferentes regiones estas instituciones que procuraban mejorar la calidad de vida y el bienestar de la clase obrera trabajadora: Cafam, Colsubsidio, Comfandi entre otras. Pero estos intentos solo lograron cobijar a un sector obrero urbano privilegiado por una incipiente industria nacional, resguardada por el Estado en una lógica proteccionista, enfocada más en la manufactura que en la creación de tecnología con valor agregado.

Este sector obrero privilegiado en la sociedad colombiana, con acceso a los mínimos de bienestar y calidad de vida como son: vivienda, educación, salud y recreación hacían parte del modelo capitalista y participaban de lo que Santos (2003 pg. 126) llama sistema de desigualdad, que retomando a Marx lo define como: “La relación capital / trabajo es el gran principio de la integración social en la sociedad capitalista, una integración que se funda en la desigualdad entre el capital y el trabajo, una desigualdad clasista basada en la explotación”. Aunque se encuentran en la base de la jerarquía los obreros se encuentran incluidos pero en una posición desigual en relación a sus patronos, con el temor de ser excluidos al ser retirados de la fábrica y del microcosmos social que esta genera con sus beneficios.

Colombia no ha estado por fuera del contexto político y económico mundial, el mismo conflicto interno entre guerrillas (brazo armado de los excluidos) y los paramilitares (brazo armado de los terratenientes, gamonales y la elite privilegiada) se convirtió en la excusa para la intervención extranjera, la guerra fría protagonizada por los EEUU y la antigua URSS aprovecha el escenario para medir fuerzas, el capitalismo y el comunismo inyectan capital y apoyo militar al bando de su conveniencia. Se agrega a todo esto la guerra a las drogas declarada en el gobierno de Nixon a principios de los 70´ s, lo que faculta a los EEUU para intervenir y violentar la soberanía nacional cuando lo considere necesario. Podemos a este respecto retomar lo que define Escobar (S.F. pg. 60):

En Colombia la guerra local es, al menos parcialmente, un subrogado de los intereses globales (especialmente de los EEUU), en parte porque con una rapaz voracidad la elite nacional se rehúsa a entrar en una democracia más significativa, y también porque la lógica de la guerra (incluyendo las mafias de la droga) ha tomado una dinámica de auto-perpetuación.

Igualmente como país del tercer mundo en vías de desarrollo, Colombia posee la característica de la que se viene haciendo referencia: la fragilidad estatal, esta fragilidad no ha permitido la constitución real de un estado nación, retomando a Santos (2003 pg.133) más que un iniciador se ha desempeñado como ejecutor de políticas impuestas desde estamentos extranjeros como el FMI (Fondo Monetario Internacional), el BM (Banco Mundial) y la OMC (Organización Mundial de Comercio), entidades que según Stiglitz (2002 pg. 35) “gobiernan la globalización”. Los intentos por generar un estado de bienestar con unas precarias e insuficientes estructuras e instituciones se ven sofocados en la actualidad y en el contexto de la globalización por la desnacionalización del estado, que pierde capacidad de regulación sobre la política económica nacional, el estado entonces se enfoca en asegurar la competitividad, la innovación tecnológica, la garantía de flexibilidad de los mercados de trabajo y la subordinación de la política social a la política económica.

La Globalización definida como: “Integración más estrecha de los países y los pueblos del mundo, producida por la enorme reducción de los costes de transporte y comunicación, y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimientos y (en menor grado) personas a través de las fronteras” (Stiglitz, 2002 pg. 34).

Ha representado más dificultades que beneficios para el país, la apertura económica realizada en el gobierno de Cesar Gaviria abrió las puertas al libre mercado colocando a la incipiente industria nacional, enfocada en manufactura y no en la producción de bienes y servicios con valor agregado y la agricultura no subsidiada por el estado, a competir en desventaja con las transnacionales; a diferencia de países del Asia como Corea, Colombia no fortaleció su mercado interno, ni se preparó para abrirle las puertas al mercado mundial, lo que generó el cierre, casi la desaparición de la industria nacional y el empobrecimiento del sector agrario; resulta verdaderamente triste observar en la televisión la situación de los arroceros del sur del país, acusados como delincuentes por seguir una costumbre ancestral de guardar las mejores semillas para la próxima

cosecha, su delito radica en que bajo los parámetros del libre comercio y las patentes de las semillas transgénicas, los campesinos no pueden guardarlas y cada cosecha deben comprarlas con el respectivo paquete de agroquímicos. “la globalización tuvo efectos negativos no solo en la liberalización comercial sino en todos sus aspectos, incluso en los esfuerzos aparentemente bien intencionados”. Stiglitz (2002, pg. 33)

Cabe preguntarse entonces por la realidad cultural, social y psicológica del Colombiano enmarcado en este contexto descrito, como define Baró (1990, pg. 73) “En el mundo latinoamericano recreado por García Márquez, los hechos más extravagantes terminan por parecer normales y los anacronismos más pintorescos adquieren un carácter de cotidianidad a temporal”. Este autor define unas características que bien definen al colombiano promedio que no hace parte de las elites, está en posición de desigualdad o es excluido: adquiere una actitud fatalista donde el destino ya está determinado y como buen cristiano regido por lo religioso, debe someterse a su suerte con resignación, de esta manera define tres rasgos o tendencias comportamentales: “el conformismo respecto a las exigencias del propio destino, la pasividad frente a las circunstancias de la vida y la reducción del horizonte vital al presente.” (Baró 1990, pg. 78) Características que resultan muy convenientes para aquellos que desean que no cambien el curso de las cosas en este país.

En Palabras de Baró (1990 pg. 84) “el fatalismo es una de esas profecías que se cumplen en si misma” (lo que define la psicología cognitiva como profecía autorealizada) y que provoca aquello que se profesa. Se encuentran entonces en el colombiano baja autoestima, baja motivación de logro y un locus de control externo que coloca su destino en manos de Dios, el Gobierno, lo mítico o el destino, esto reforzado por la iglesia, sectas religiosas oportunistas y políticas educativas estatales enfocadas en el sostenimiento del status quo.

Se genera así la cultura de la pobreza definida esta como: “Tanto una adaptación como una reacción de los pobres hacia su posición marginal en una sociedad estratificada en clases, muy individualista y capitalista. Representa un esfuerzo para manejar los sentimientos de impotencia y desesperación que se desarrollan ante la comprobación de que es improbable tener éxito siguiendo

los valores y fines de la sociedad más amplia” (Lewis, 1969, 188. Citado por Baró, 1990, pg 88.)

Así la cultura pobreza se convierte en un mecanismo adaptativo integrado al concepto desesperanza aprendida entendida esta como

El estado psicológico que se produce cuando los acontecimientos son percibidos como incontrolables y que no se puede hacer nada por cambiarlos; para Seligman (1975) lo incontrolable es justamente lo que produce la desesperanza. La baja motivación ocasionada por la desesperanza aprendida ocurre por la relación entre la percepción del control y el control real. La desesperanza aprendida produce un rápido deterioro que impide responder de forma adaptativa a una situación traumática o iniciar respuestas voluntarias para ejercer control sobre los acontecimientos. Inclusive, dificulta a la persona aprender que su respuesta ha sido eficaz, aun cuando realmente lo haya sido; por ello, la percepción de incontrolabilidad se caracteriza por una marcada distorsión de la percepción de control. (Vinaccia, Cadena, Contreras, Juárez y Anaya, 2004, citado en Cadena, J., Alpi, S. V., Contreras, F., Londoño, L. M. R., & Anaya, J. M. 2005).

De esta manera, la desesperanza aprendida representa un impedimento para la adaptación, el colombiano ha aprendido que se encuentra desamparado, solo y sin futuro, lo que disminuye su motivación para actuar, estrecha su capacidad cognitiva para percibir los acontecimientos de la vida e incrementa su emotividad.

Con este breve análisis cultural, social, político y psicológico, se sustenta la importancia de la psicología en el contexto Colombiano, pero una psicología con capacidad crítica que avance más allá de la simple responsabilización del sujeto en la nueva lógica capitalista y neoliberal, superar la psicología individualizante y patologizadora, una psicología que participa activamente en lo que Santos (2003, pg. 144) define como el llamado al individuo para que sea amo y señor de su destino, ser responsable de su destino, su sobrevivencia y seguridad, gestor individual de su propia trayectoria sin dependencias; responsabilización que en el contexto actual globalizado y neoliberal, ocurre por fuera de unas condiciones sociales que brinden unos mínimos de seguridad. Superar esta visión parcializada de la Psicología significa repensar la disciplina y enfocarla hacia psicología con capacidad crítica que tenga presente el contexto y las macroestructuras políticas, sociales y económica que determinan en gran parte a las personas, una psicología que sea capaz de pensar y generar procesos de transformación en relación fenómenos como la

dominación, la culpabilidad generada por el opresor, y como estos fenómenos se relacionan con el fatalismo, la baja autoestima, la baja autoeficacia, la desesperanza aprendida.

Siguiendo las palabras de Baró (1990, pg 99):

No puede entonces plantearse como una cuestión alternativa de cambiar al individuo o cambiar sus condiciones sociales; de lo que se trata es de cambiar la relación entre la persona y su mundo, lo que supone tanto un cambio personal como un cambio social. Para que las mayorías latinoamericanas puedan eliminar su fatalismo no solo hace falta que modifiquen sus creencias sobre el carácter del mundo y de la vida, sino que tengan una experiencia real de modificación de su mundo y determinación de su propio futuro. Se trata de un proceso dialéctico en el que el cambio de las condiciones sociales y el cambio de las actitudes personales se posibilitan mutuamente.

REFERENCIAS

- Cadena, J., Alpi, S. V., Contreras, F., Londoño, L. M. R., & Anaya, J. M. (2005). Autoeficacia, desesperanza aprendida e incapacidad funcional en pacientes con diagnóstico de artritis reumatoide. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5(1), 129-142.
- De Souza Santos, B. (2003) *La caída del Angelus Novus: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Cap. 5: Desigualdad, Exclusión y globalización: hacia la construcción multicultural de la igualdad y la diferencia, PP. 125 - 165. ILSA y Universidad Nacional. Bogotá.
- Escobar, A (S.F.) *Una minga para el postdesarrollo*. Cap. 2 Más allá del tercer mundo: globalidad imperial, colonialidad global y movimientos sociales antiglobalización.
- Martín-Baró, I. (1990) *El latino indolente*. En: Blanco, A.; *Psicología de la Liberación*. Editorial Trotta, Madrid
- Stiglitz, J. (2002) *El Malestar en la Globalización*. Cap 1: La promesa de las instituciones globales. Cap. 2: promesas rotas.(PP. 27 - 80) Ed. Taurus, México D.F.
- Villa, J.D. (2012) *El papel de la memoria colectiva en la reconstrucción del tejido social y en el empoderamiento colectivo de las víctimas*. Cap. 2: Contexto. Universidad Pontificia de Comillas, Instituto de Estudios sobre Migraciones, doctorado en migraciones internacionales y cooperación internacional al desarrollo. Madrid.